

VER PARA CREER

Hay veces que la vida nos sorprende y nos deja atónitos de lo que vemos, sin encontrar respuesta y eso es lo que le paso a nuestro vecino Francisco Sesmero o Paco (el de la cooperativa) al no encontrar sentido a lo que vivió, encontrando solo sentido en lo divino. Esta es su historia:



Nuestro querido Paco compró un Opel Corsa a Maruja Mora, (el coche llevaba cuatro meses sin utilizarse). Se lo llevó a su garaje con mucha alegría. Al poco tiempo tenía que pasarle la revisión oportuna en el taller del Quinto para pasar la ITV y cuál fue su sorpresa que en el trayecto de su casa al taller, empezó a salir humo del capó, a la altura de la carnicería de Soco y más abajo, en San Roque el coche se incendió en su totalidad, quedando solo el chasis. Intervinieron los bomberos y la policía municipal.

Fue trágico, la ilusión de nuestro amigo Paco, se desvaneció como el humo. No todo quedo ahí, porque el coche se quedó desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde en San Roque hasta que la grúa se lo llevó.

Después de llevarse el coche, la familia fue a barrer los restos del incendio y para su sorpresa, entre los restos de las cenizas apareció la estampita de San Cristóbal, con apenas unas pequeñas quemaduras. Paco había puesto esa estampita en la goma de la luna, como muchos de nosotros la llevamos.

No le busques explicación, no la hay. Materiales más fuertes se fundieron pero la estampita de San Cristóbal no se quemó. A los que creemos se nos pone una sonrisa de satisfacción, como la que tienes tu ahora mismo.

¿Milagro?, ¿Física?, llámalo como quieras, pero la estampita sigue con nosotros, en otro coche de nuestro querido amigo Paco.



Daniel Martín Roncero